

Lucenses ilustres

Aureliano J. Pereira

Ha sido Aureliano J. Pereira uno de los hijos de Lugo a quien la cultura gallega es deudora de gratitud y permanente recuerdo. Desde sus primeros pasos por el campo de las letras, pocas habrán sido las publicaciones de carácter regional donde no haya colaborado asiduamente, ya como inspirado poeta, como prosista galano o como experto periodista, dejando abundantes y sazonados frutos de su inteligencia, dispersos en numerosas revistas, tanto nacionales como regionales, que florecieron durante su época.

Aparte de la fluidez de expresión y elegancia de estilo que imprimía Pereira a todas sus obras y trabajos, lo mismo poéticos que literarios, destaca en todos ellos el amor y veneración que siempre sintió por la historia y la tradición galaicas, a las cuales dedicó lo más florido de su ingenio y lo más exquisito de su estro creador. Todas sus raras dotes intelectuales estuvieron siempre consagradas a enaltecer y divulgar las virtudes características de su región, sin regatear tampoco el debido homenaje a cuantos hijos de Galicia se interesaron por impulsar su literatura, su arte, su historia y todo cuanto constituyó el acervo cultural de su amada región. Buen ejemplo de ello es el siguiente soneto que en 1876 dedicó a la memoria del eminente vate Teodosio Vesteiro Torres, como homenaje al autor de *Galería de gallegos ilustres*, con motivo de su trágica muerte:



«Por tan estrecha atmósfera oprimida
y sin espacio do tender su vuelo,
del infinito con ardiente anhelo,
su alma entusiasta abandonó la vida.

En medio de su pena dolorida
mi corazón encuentra algún consuelo,
que al dejar las miserias de este suelo
Teodosio halló la patria apetecida.

Viva aquí entre nosotros su memoria,
respeto eterno inspirará su nombre,
blasón y ornato de la patria historia;
que, aunque su muerte prematura asombre,
mal vive el genio entre la inmunda escoria
de que está henchida la mansión del hombre.»

Manejó con extraordinaria galanura, aquel ilustre hijo de Lugo, tanto la lengua vernácula como la castellana, dejando inestimables creaciones poéticas y literarias en uno y otro idiomas. En su noble afán de divulgar y enal-

tecer lo típico y tradicional del solar nativo, dió a la estampa, entre otras muchas obras, *Romancero de Lugo* y *El regionalismo y la poesía gallega*, a través de las cuales brilla su rica inspiración, su rara inteligencia y su acendrado cariño y admiración hacia el pasado histórico de Galicia, donde supo libar con verdadera vocación para cantar en bellas estrofas las mieles cosechadas en su fecunda y perseverante labor, como revela en su *Romancero de Lugo*, donde hubo de decir:

«¿Quién soy? El bardo obscuro
que vaga siempre errante,
que bosques y llanuras
cruzando va al azar;
que escucha con anhelo
la voz del mar vibrante,
los sones de la brisa,
del pájaro el cantar.

Yo leo del pasado
la historia de las ruínas
que guardan de los héroes
el viejo panteón;
yo sé lo que murmuran
las linfas cristalinas
corriendo entre las flores
de aroma embriagador.

La almena del castillo
que guarda la memoria
del olvidado prócer
que fué señor feudal,
es libro que me dice
la tenebrosa historia
de crímenes y hazañas
de aquel poder feudal.

A mí llegan del pueblo
leyendas y consejas,
el cuento candoroso,
la obscura tradición;
de amores los relatos,
los cuentos de las viejas,
de duendes y de trasgos,
la triste narración.»

No sólo vivió Pereira intensamente cuanto significó grandeza del pasado en su más amplio sentido histórico, sino que tuvo especial empeño en escudriñar y percibir las más recias costumbres del pueblo llano para glosar en su máxima pureza la fina ironía que, entremezclada con el dolor y el contento, se desliza siempre en las manifestaciones y sentires del alma gallega.

Es en sus versos gallegos donde se manifiesta este bello conjunto de colorido y naturalismo, que tiene su origen en dos condiciones singulares que distinguen a nuestro poeta: su numen creador y la avasalladora influencia que siempre ejerció en su espíritu el vivo recuerdo de cuantos elementos naturales hubieron de formar su temperamento en los primeros años de su niñez. Nunca pudo sustraerse al influjo de las manifestaciones ambientales de la tierra nativa; por el contrario, tuvo la virtud de hacerlas consubstanciales a su propia existencia para que fueran a modo de crisol donde se mantuviera viva la llama fecunda de su inspiración.

Todas estas cualidades que le distinguieran como cantor popular, se manifiestan a plenitud en sus obras poéticas *Otoñales* y *Cousas d'a aldea*, pues él mismo hubo de decirnos en *¡Terra, a miña!*:

«Trovador pelengrin que, sin rumbo,
d'unha parte pra outra camiña,
vóu cantando, cantando sin xeito,
com'o merlo n'o souto asubía...»

De este continuo peregrinar por el ámbito regional, como él nos dijera, supo extraer lo más puro y típico del alma popular gallega para convertirlo, por medio de su lozana fantasía, en los bellos y delicados poemas que habían de transportar al lector, siquiera sea espiritualmente, a la contemplación real de aquellas escenas, primorosamente dibujadas y admirablemente descritas, que el poeta nos brinda para nuestro propio deleite.

* * *

Por lo que respecta al desmedido amor que Aureliano J. Pereira prodigó siempre a su ciudad natal, basta con recordar sus obras en prosa. Aparte de su estudio *Paralelo entre Shakespeare y Calderón*, en su mayor parte, la capital lucense le proporcionó tema para ellas, como vemos en *Las murallas de Lugo*, *Memoria sobre las industrias que se pueden establecer en Lugo* y *Cuentos de aldea*. Y otro tanto le ocurrió con sus producciones de carácter escénico, al que legó *Soledad* (drama), *Los capitalistas* (sainete), *¡Lugo..., veinte minutos!* y *Lugo al vuelo*.

Con ser importante el número de obras en prosa que escribiera Pereira, sobre las más variadas materias, causa admiración la fecundidad y calidad de su labor divulgadora y periodística, ya que, al decir de Curros Enríquez, «escribió en más de sesenta periódicos», pues ya en 1876, a los veinte años de edad, publicaba en *Revista Europea* un interesantísimo trabajo sobre «La decadencia del teatro»

A este respecto, bástenos con decir que en la capital lucense fué redactor de *Diario de Lugo* y fundó y dirigió *El Regional*. Posteriormente, trasladado a Madrid en 1893, la fantasía de su numen y la lozanía de su inteligencia resplandecieron en las columnas de *El Globo*, *El Nacional*, *El País* y *Nuevo Mundo*.

Por otra parte, es punto menos que imposible determinar la inmensa labor de Pereira como periodista, pues colaboró en *El Porvenir* (de Barcelona), *Revista de España*, *Ilustración Ibérica*, *Ilustración Hispano-Americana* y en numerosas publicaciones nacionales. Y sobre todo, donde destada su vasta cultura y el desmedido empeño en colaborar al renacimiento literario regional que culminaba a través de los últimos lustros del pasado siglo, fué en los trabajos que aportara a *Ilustración Gallega y Asturiana*, dirigida desde su fundación en Madrid por el ilustre historiador de Galicia Manuel Murguía, y en la revista regional *Galicia*, que también fundara en La Coruña el benemérito propulsor de la cultura gallega Andrés Martínez Salazar, el cual supo recoger y coleccionar los maduros frutos de la intelectualidad galaica de su época en aquel monumento de perenne grandeza que el eximio investigador intituló con el simbólico nombre de «Biblioteca Gallega».

Tan variada y excelente es la obra literaria y cultural de este lucense distinguido, y tan grande fué su influencia en el renacimiento literario que se operó en Galicia a través del pasado siglo, que bien merece recordarlo con admiración en nuestros días, ya que pronto hará ocho lustros que exhaló el último aliento en la capital de Lugo, donde viera la luz, y a la que tanto amó y ensalzó a través de su existencia con los selectos frutos de su inteligencia.

JOSÉ DÍAZ ANDIÓN